

### III. *Literatura y filosofía*

GOULET, RICHARD (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques, VII: d'Ulpian à Zoticus, avec des compléments pour les tomes antérieurs*, Paris, CNRS Éditions, 2018, 1.472 pp.

Este séptimo tomo cierra el monumental y muy valioso *Diccionario de los filósofos antiguos*, dirigido desde su primera entrega (1989) por el profesor Richard Goulet, del CNRS. La totalidad de la obra consta de siete tomos —de los cuales el quinto tiene dos volúmenes— y un suplemento publicado después del tercero.

La propia naturaleza de la obra legitima una reseña principalmente enumerativa: las entradas del presente tomo se deben a un equipo de unas cincuenta personas (pp. 9-12) provenientes de instituciones francesas, italianas, alemanas, canadienses, griegas, polacas, checas, suizas y australianas. Los filósofos correspondientes a las últimas letras del abecedario, desde Ulpiano a Zótico, ocupan en realidad menos de un tercio del libro (pp. 85-451); se dedican más páginas a los «complementos a los tomos anteriores» referidos en el título (pp. 452-1018), también unos cincuenta, que constituyen o bien complementos a entradas ya existentes o bien, más a menudo, nuevas entradas. Tal es el caso de la imprescindible dedicada a Pitágoras de Samos (pp. 681-850), que el lector ya sabía, por la advertencia que encontraba en el tomo V-b, que debía esperar no en su lugar alfabético sino en este tomo final. Siguen dos anexos muy desiguales en extensión: uno sobre el emplazamiento físico de lo que podemos llamar «lugares filosóficos» (el Liceo, la Estoa, el Jardín y la Escuela de Apamea, pp. 1019-1024; la Academia ya había recibido un amplio anexo en el primer volumen) y un muy extenso segundo anexo (pp. 1025-1174) sobre la posteridad de Pitágoras, que a su vez es continuación de la entrada del mismo filósofo incluida en este tomo. Puesto que a la propia entrada siguen dos apéndices sobre Pitágoras en la tradición gnomológica y en la tradición siríaca y árabe (pp. 851-884), no parecen claras a primera vista las «razones editoriales» a las que se alude (p. 850) para la separación y el desplazamiento de este rico «anexo II», que en definitiva también versa sobre Pitágoras.

Cierran el tomo más de doscientas páginas de valiosas «tablas» (pp. 1219-1470), que incluyen un índice de nombres propios para todos los tomos de la obra, un índice de palabras clave griegas (*mots-vedettes*) que permiten localizar las obras de los filósofos por temas y palabras de sus títulos, y un índice de «textos» que permite encontrar literatura secundaria sobre tal filósofo o tal obra citada a lo largo de todo el *Diccionario*.

Antes de las tablas se ha incluido un «Epimetrum» (pp. 1175-1217), cuya introducción viene firmada por el propio Richard Goulet. Bajo ese título, un poco irónico (ἐπίμετρον, *epimetrum*, es «algo que se da por encima de la justa medida» según

Gaffiot, o un «exceso» según Liddell-Scott), se desarrolla un interesante apartado de «estadísticas sobre los filósofos y las escuelas filosóficas», que busca aportar datos para un estudio sociológico y prosopográfico de la filosofía antigua: quiénes eran los filósofos, cuál era su proporción entre la población, cuántos miembros constituyeron cada escuela, etc. De entrada, este *Diccionario* da una cifra concreta de nombres de filósofos conocidos e individualizados entre los siglos VI a. C. y VI d. C.: 2.491. Por supuesto, sus autores no pretenden que se considere este censo como cerrado y definitivo, sino sólo como una muestra del incuantificable número de personas que se dedicaron a la filosofía en el mundo antiguo. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el censo registra no sólo filósofos «profesionales», sino también escritores que incorporan de manera más o menos conspicua la filosofía en su quehacer literario: por ejemplo, poetas latinos como Lucrecio, pero también Virgilio e incluso Ovidio, y numerosos teólogos cristianos: Dionisio de Alejandría, Orígenes, Gregorio de Nisa, (Pseudo) Dionisio Areopagita, etc.

Se hace oportuno aquí un breve excursus: aunque puedan buscarse algunas inconsecuencias en la selección, la mencionada aproximación maximalista resulta, sin duda, beneficiosa para el público, pues redundante en riqueza informativa. Ahora bien, algunas inconsecuencias cronológicas resultan más problemáticas: no se entiende bien por qué existen entradas para autores bizantinos de los siglos bajomedievales (Nicéforo Blemmides, Miguel de Éfeso, Jorge Paquimeres, Jorge Gemisto Pletón en este tomo), cuando desde su título el *Diccionario* especifica a los *filósofos antiguos* como su objeto de estudio, y no a los *filósofos grecolatinos* —en cuyo caso, si incluyese a los bizantinos, debería incluir también como mínimo a los filósofos del Occidente latino medieval: puede comprobarse que existen referencias a varios de ellos en los índices, pero ninguno de ellos cuenta, hasta donde he podido comprobar, con entradas propias—; tampoco es un *Diccionario de recepción de la filosofía antigua*. Esta inclusión esporádica de autores bajomedievales resulta más paradójica si se considera que el apartado estadístico se marca como límites temporales los doce siglos que van del VI a. C. al VI d. C.

El conjunto de diagramas y cuadros estadísticos que forman propiamente el «Epimetrum» ofrece, como reconoce Goulet, «informaciones en bruto», pero sin duda «sirven para confirmar o matizar la imagen que nos hacemos intuitivamente del filósofo y de las escuelas filosóficas en el mundo antiguo» (p. 1188). Por ejemplo, no es sorprendente comprobar que el mayor número de filósofos conocidos se agrupa en el siglo IV a. C. (p. 1196), pero quizás lo sea más enterarse de que un cuarto del total no puede asignarse a una escuela determinada, la suma de platónicos y pitagóricos apenas supera otro cuarto y los peripatéticos constituyen un exiguo 6% (p. 1198). También recibe una cifra concreta y muy significativa una desproporción que ya intuíamos bien: de los 2.491 nombres censados, sólo 86 son de mujeres; menos intuitivo resulta quizás que, de éstas, haya más epicúreas que platónicas (p. 1184). En

definitiva, estos datos estadísticos estimularán nuevas aproximaciones al estudio de la filosofía antigua, sus fuentes y sus condicionantes.

Filólogos, historiadores y público interesado encontrarán en este monumental *Diccionario* una herramienta imprescindible para todo estudio que tenga que ver con la filosofía del mundo grecolatino antiguo.

PABLO TORIBIO

ILC, CSIC

ESPOSITO, ELENA, *Tra Filologia e Grammatica. Ricerche di papirologia e lessicografia greca*. Eikasmos. Quaderni Bolognesi di Filologia Classica. Studi 30, Bologna, Pàtron Editore, 2017, 171 pp.

Este nuevo libro de Elena Esposito presenta los resultados de estudios en el ámbito de la papirología, lexicografía y gramática que la autora viene realizando desde hace años en el marco de Proyectos de Investigación de gran alcance, *Commentaria et Lexica Graeca in Papyris Reperta (CLGP)* y *Supplementum Grammaticum Graecum (SGG)*. La Lexicografía y la Gramática adquirieron en época helenística, gracias a los estudios literarios y filológicos de los doctos alejandrinos, un especial relieve, que seguirá en los siglos posteriores, y el interés de los estudiosos modernos por ambos géneros eruditos se ha visto incrementado por los hallazgos papiráceos, que han contribuido mucho a enriquecer la documentación de la que se disponía. Los textos papiráceos de lexicografía y gramática que en el presente libro se estudian, y uno, además, por primera vez aquí se edita (*P.Bon. 27b verso+P.Bon 8*), forman parte de dos ricos elencos, visibilizados y en parte estudiados por Esposito, respectivamente en «Fragments of Greek lexicography in the papyri», *Trends in Classics*, I, Berlín y Nueva York, 2009, pp. 255-297 y en el capítulo «Manuali e trattati grammaticali nei papiri», del presente libro, pp. 97-106.

Tras un prefacio de Renzo Tosi, el núcleo del libro aparece estructurado en tres partes; en las dos primeras se estudian papiros ya editados, si bien se ha llevado a cabo una minuciosa revisión del texto que *de facto* significa una segunda edición: *P.Hib. II 75*, que contiene el léxico alfabético más antiguo conservado, y *P.Oxy. XV 1801*, que en el *recto* contiene un léxico cómico y en el *verso* probablemente un comentario a *Περὶ κλίσεως ὀνομάτων*; en la tercera parte, tras el citado capítulo «Manuali e trattati grammaticali nei papiri», que, además de aportar una información muy útil, sirve de contextualización a lo que sigue, se edita y se comenta *P.Bon. 27b verso+P.Bon 8*, de los fondos de la Biblioteca Universitaria de Bologna, cuya identificación en el sentido de que ambos fragmentos formaban parte del mismo rollo y contenían un texto gramatical, no había sido hecha antes. En III 3, a modo casi de